

## Conociendo a Dios

Si estamos decididos a sostener que el conocimiento requiere certeza (o sea, seguridad absoluta), entonces tal vez todo lo que podamos saber acerca de Dios es que no sabemos nada. Sin embargo, recuerde que exigir certeza también implica que uno no puede saber quiénes son sus padres o su fecha de nacimiento. Dado que sabemos tales cosas, esto parece razón suficiente para rechazar la suposición de que el conocimiento requiere certeza. Por lo tanto, establecer una afirmación de conocimiento sobre Dios tal vez no sea sustancialmente diferente de establecer otras afirmaciones de conocimiento: además de verdadera, la creencia sobre Dios –por ejemplo, que *Dios existe*- debe estar suficientemente justificada, y eso significa que debemos tener buenas razones para aceptarla como verdadera. [La idea es que el conocimiento es *creencia verdadera justificada* y que, para estar justificada, debemos tener razones para sostenerla, o sea, debemos tener alguna prueba o evidencia. Así, para decir que «sé que Dios existe» no solo hay que creer que Dios existe y que sea verdad, sino que debemos tener “pruebas”, buenas razones].

A la hora de dar razones para aceptar la creencia en Dios, inicialmente resulta tentador confiar en los sentimientos personales o en la fe. Tal vez es lo que haría Grace, la novia de Bruce [en la película *Como Dios*]: ora todas las noches antes de quedarse dormida, teniendo fe en que Dios contestará sus oraciones, y esto sin duda tiene el efecto psicológico de “acercarla” a Dios. El problema es que los meros sentimientos y la fe personal no constituyen ninguna prueba, y de hecho pueden prevalecer independientemente de las evidencias.

Una segunda estrategia para justificar las creencias acerca de Dios procede del hecho de que algunas personas afirman tener experiencias de Dios. A estas personas se les suele llamar místicos. Las experiencias místicas, supuestamente, no son meros sentimientos de que Dios está presente, sino que resultan de estar en contacto experiencial directo con Dios. Así, por ejemplo, yo estoy perfectamente justificado en creer que «hay un oso pardo salvaje frente a mí» cuando contacto experiencial con uno, digamos que lo veo. ¿Qué más evidencias necesitas? De manera análoga, los místicos -supuestamente- han estado en contacto experiencial con Dios. Si la creencia que uno tiene sobre los osos pardos está bien justificada, ¿por qué no concluir que las creencias religiosas generadas por experiencias místicas también están bien justificadas? Parece claro que no necesitas más evidencia de que un animal salvaje está frente a ti aparte de verlo. ¿Podemos decir algo análogo sobre los místicos? ¿Tener una experiencia que supuestamente involucra a Dios es lo suficientemente similar a una experiencia que involucra a un león, un tigre o un oso? Los animales salvajes son entidades físicas y biológicas, pero se cree que Dios, si existe, trasciende el espacio y el tiempo. ¿Es esta diferencia relevante? Además, tener una experiencia genuina de un animal salvaje es una descripción del mundo exterior a él; es (en parte) un evento público que puede ser verificado por otras personas. Las experiencias religiosas son invariablemente acontecimientos privados, no susceptibles de ser verificados por otras personas. Muchos filósofos consideran que tales diferencias son problemáticas para la supuesta analogía entre experimentar un animal salvaje y Dios. [En la película *Como Dios*] Bruce tiene muchas experiencias de Dios. Curiosamente, al principio de la película, Dios parecía tan humano que Bruce no se dio cuenta de que era Dios. Bruce finalmente se da cuenta de que está en contacto experiencial con Dios, y también lo hacemos los espectadores, cuando vemos al personaje en cuestión caminando sobre el agua y apareciendo instantáneamente en lugares remotos. Imaginemos una película en la que las supuestas experiencias de Dios del protagonista no fueran verificadas sino completamente privadas. Además, supongamos que no hay otra evidencia que respalde la afirmación del protagonista de que Dios está inmediatamente presente. ¿Qué pensarían los espectadores sobre la creencia del protagonista de haber tenido una experiencia de Dios? El protagonista podría protestar, señalando a un hombre sin hogar y exclamar: “¡Dios está ahí, parado directamente frente a ti

sosteniendo un cartel escrito a mano que dice 'La vida es justa!'" Pero los espectadores, lo único que ven es a un hombre descuidado sosteniendo un trozo de cartón. ¿Qué concluirían? ¿Que ve a Dios o que está loco? En estos escenarios, parece que la evidencia presentada es demasiado escasa para justificar la creencia teísta. Si esto es lo que usted concluiría al ver una película, entonces ¿por qué no sacar la misma conclusión sobre los místicos de no ficción que afirman haber tenido experiencias reales (privadas y no verificables) de Dios?

Otros teístas recurren a fuentes más accesibles públicamente, por ejemplo, las Sagradas Escrituras o textos autorizados, en un intento de justificar creencias sobre cómo es Dios. Estas fuentes potenciales son públicas en el sentido de que cualquiera puede leerlas. Para ver un ejemplo del extenso poder de Dios, considere el libro de Mateo donde está escrito: "para Dios todo es posible" (19:26). Además, en el libro de Jeremías está escrito: "¡Ah, Señor Dios! ¡He aquí, tú has hecho los cielos y la tierra con tu gran poder y con tu brazo extendido! Nada es demasiado difícil para Ti" (32:17). Para ver un ejemplo que retrata el extenso conocimiento de Dios, considere el libro de Job: "Él mira hasta los confines de la tierra y ve todo lo que hay debajo de los cielos" (28:24). Y en el libro de Hebreos está escrito: "Delante de él ninguna criatura está oculta, sino que todas están abiertas y descubiertas a sus ojos. . . " (4:13). Finalmente, hay muchos pasajes bíblicos que afirman la bondad de Dios; por ejemplo, considere "porque el Señor es bueno; para siempre es su misericordia" (Salmo 100:5) y "nadie es bueno sino sólo Dios" (Marcos 10:18). El Corán se hace eco de estos pasajes que proclaman la bondad de Dios: "Perfecta es la Palabra de ti, Señor, verdadera y justa" (6:115). Una preocupación filosófica acerca de confiar exclusivamente en textos autorizados para justificar creencias sobre Dios es que existen múltiples fuentes teístas y no siempre son coherentes. Por ejemplo, el mensaje del Nuevo Testamento sobre el trato a los enemigos va en contra de los mensajes transmitidos en la Biblia hebrea y el Corán. Además, la Biblia hebrea y el Corán permiten que un hombre se divorcie de su esposa por diversos motivos, pero el Nuevo Testamento sólo lo permite en casos de infidelidad. Aunque la Biblia hebrea y el Corán transmiten mensajes similares sobre el divorcio, no están de acuerdo sobre si un hombre debe volver a casarse con una mujer de la que se ha divorciado. Por supuesto, el Nuevo Testamento transmite una visión sobre Jesús de Nazaret que está en desacuerdo con la Biblia hebrea y el Corán. Si se confía en los textos autorizados porque se supone que transmiten verdades reveladas a los humanos por Dios, pero esos textos proporcionan mensajes contradictorios sobre lo divino, entonces no todos pueden ser francamente ciertos, si es que hay alguno.

Algunos teístas intentan justificar sus creencias sobre Dios de manera más filosófica, es decir, basándose en razones que son públicamente accesibles a cualquier persona razonable. Comienzan haciendo sólo las suposiciones más seguras acerca de Dios y luego argumentan cuidadosamente para derivar conclusiones sobre la naturaleza divina. Un campo teísta comienza con la creencia de que Dios es el Creador y procede cuidadosamente con un análisis de cómo debe ser Dios para realizar esa función. Muchos teístas consideran que el acto creativo de Dios es el primer momento del universo y, por tanto, de la historia. Esto lleva a la creencia derivada de que Dios creó el universo ex nihilo, o de la nada. Pero traer algo a la existencia a partir de la nada es físicamente imposible; por tanto, se puede concluir que el poder de Dios se extiende más allá de lo que es físicamente posible. Además, presumiblemente, crear un universo ordenado ex nihilo requiere un conocimiento increíblemente extenso, lo que da crédito a la creencia de que Dios lo sabe todo. De hecho, este campo a menudo cree que la existencia del universo mismo justifica la creencia de que Dios existe. Otro campo teísta comienza con la suposición de que Dios es un ser perfecto. Decir que Dios es perfecto es decir que Dios tiene todas las perfecciones que cualquier ser puede tener simultáneamente. Una perfección es cualquier rasgo o característica que es intrínsecamente bueno tener. Algo es intrínsecamente bueno en el caso de que sea bueno por sí mismo y no (meramente) por lograr algún fin ulterior. Muchas veces se piensa que ser persona es un bien intrínseco. La personalidad es una cuestión de ser racional,

poseer la capacidad de voluntad y la oportunidad de llevar a cabo las decisiones propias. Un ser perfecto sería sumamente racional y, por lo tanto, no haría inferencias erróneas ni creería nada falso. Un ser perfecto sería sumamente poderoso y no carecería de la capacidad para lograr los propósitos de ese ser. Un ser perfecto conocería cualquier verdad moral que exista, no carecería de capacidad para actuar de acuerdo con ella y desearía actuar en consecuencia (para que ese ser no sufra una falla moral). Y todo esto quiere decir que un ser perfecto es (al menos) todopoderoso, omnisciente y omnibueno. De hecho, este campo sostiene invariablemente que la perfección misma de Dios lleva a uno a concluir que Dios debe existir.

En resumen, suponiendo que Dios exista, existen múltiples fuentes potenciales para reunir creencias justificadas sobre Dios. Ninguno de ellos parece infalible y cada uno tiene sus propias fortalezas y debilidades. Los enfoques místico y bíblico, respectivamente, enfatizan la relación personal con lo divino, aunque de diferentes maneras. Las otras dos estrategias discutidas se entienden mejor como la articulación de una concepción filosóficamente rica de lo divino, aunque sea menos personal. Sin embargo, debido a las preocupaciones sobre la fuerza probatoria de las experiencias religiosas no verificables y porque parece poco probable que la Biblia (o el Corán) estuviera destinada a ser un libro de texto religioso, incorporar estas dos estrategias adicionales parece prudente si el objetivo es lograr tantas creencias justificadas sobre Dios como sea posible. Aunque no podemos esperar de manera realista creencias infalibles acerca de Dios, seguir este camino proporciona la mayor seguridad de que nuestra concepción de lo divino es tanto religiosa como filosóficamente aceptable.

Dean A. Kowalski: *Classic Questions and Contemporary Film: An Introduction to Philosophy*